

# Capítulo 13

**1** Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. **2** De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. **3** Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; **4** porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. **5** Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. **6** Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. **7** Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra. **8** No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. **9** Porque: No adulterarás, no mentiras, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **10** El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. **11** Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. **12** La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. **13** Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, **14** sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.

**Versículo 1:** “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.” Pablo habla aquí de los

gobiernos civiles, los gobiernos humanos. Estas órdenes aplican a *todos* los hombres, especialmente a *todos* los Cristianos, de todos los tiempos y lugares; pero había entonces, una necesidad especial para esta enseñanza. El Cristianismo era nuevo, y fue considerado por algunos como antagónico a los gobiernos humanos. Es probable que existiera semejante idea entre los Cristianos. Los Judíos, por su parte, eran completamente adversos a estar *sujetos* al gobierno Romano, y Judíos que estaban convirtiéndose en Cristianos podrían probablemente mantener sus antiguos *prejuicios* contra el estar sujetos a Roma. Y los convertidos del paganismo pudieran sentir que, habiendo confesado a Jesucristo como su rey, no necesitaban estar sujetos a *ningún* gobierno. Por lo tanto, la necesidad especial para esta clara y enfática enseñanza de Pablo. El hecho que los gobiernos algunas veces se vuelvan malos, y lleven a cabo cosas injustas, *no* prueba que la declaración de Pablo no sea verdadera.

Para volver semejante sujeción a los gobiernos terrenales más razonable y necesaria, el apóstol les informa que *todo* poder es de Dios, y que los gobiernos civiles son ordenados *por* Dios. Él que niega este hecho, *niega* la voz de la inspiración. El diablo algunas veces controla las acciones de los gobiernos, pero eso *no* prueba que todos los gobiernos pertenezcan al diablo. El diablo algunas veces se introduce en las Iglesias y las causa a hacer cosas malas e injustas, pero eso *no* prueba que el diablo se apodere y controle *todas* las Iglesias. El propósito del gobierno civil es promover la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos; y no habría ninguna seguridad hacia la vida y a la propiedad, si *no* hubiese gobiernos humanos. De esta

manera, la obediencia a las autoridades civiles es un requerimiento fundamental del evangelio. “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra” (Tito 3:1). “Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernantes, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos” (1 Ped.2:13-15). Uno puede difícilmente imaginarse como sería la vida de un pueblo sin un gobierno. En todo lo que dice, Pablo asume que los gobiernos llevarían a cabo la misión establecida por Dios. Por supuesto, si un gobierno demanda que un Cristiano haga algo que es *contrario* a la voluntad de Dios, uno debe obedecer a Dios antes que al hombre (Hech.4:19; 5:29). Además de este hecho verdadero, el Cristiano debiera ser el mejor de todos los ciudadanos; porque las autoridades que hay “*por Dios han sido establecidas.*”

**Versículo 2:** “*De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.*” Dado que estos poderes (o autoridades) son ordenados por Dios, el que resiste — se opone contra — el poder u autoridad, *resiste* a lo ordenado por Dios. Resistir al gobierno no significa simplemente fallar algunas veces en obedecer la ley; es estar *contra* el gobierno — *desafiar* la autoridad del gobierno. Hacer esto es ponerse uno mismo contra Dios y el gobierno, y por consiguiente traer sobre sí mismo el juicio de ambos.

**Versículos 3, 4:** “*Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;*

*porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.*” Las autoridades Romanas años más tarde llevarían a Pablo a la muerte; sin embargo, él aquí dice, “*Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo*” Sobre este punto Conybeare y Howson tienen esta nota: “Debemos recordar que esto fue escrito antes que el gobierno Imperial comenzará a perseguir a los Cristianos. Es un testimonio a favor de la administración general de la ley criminal Romana”. Pero esto parece implicar que la declaración de Pablo aplicó únicamente al gobierno Romano y únicamente *hasta* el tiempo que el gobierno Romano comenzó a perseguir a los Cristianos. ¿Pero no estaba Pablo estableciendo principios que se aplicarían a *todos* los Cristianos establecidos bajo gobiernos de *todas* las edades? Así me parece a mí. Pablo ésta declarando las correctas funciones de los gobiernos civiles. Sus declaraciones son una guía a los deberes y limitaciones de los gobiernos, y una reprensión a los que sobrepasan a los límites de sus correctas funciones. Los gobiernos civiles algunas veces fallan en funcionar dentro de sus límites correctos, tal como las Iglesias fallan en funcionar como debieran.

El fracaso de una Iglesia para funcionar como debiera *no* prueba que el diablo la originó, ni que todas las Iglesias son poseídas y controladas por el diablo; como tampoco un gobierno persecutor prueba que el diablo controla *todos* los gobiernos. Ningún gobierno humano es perfecto, y sin duda el gobierno Romano estaba lejos de la perfección; pero intente imaginar el destino de los Cristianos primitivos y de todas las otras personas honestas, sino habría existido *ningún* gobierno en lo absoluto. Todos los gobiernos se agradan de tener ciudadanos que guardan la ley. El problema era que el

gobierno Romano tenía algunas leyes con respecto a la religión, las cuales los Cristianos no podían obedecer; y esto provocó los problemas. Monstruos de crueldad como Nerón volvieron dura la vida para los Cristianos. Los gobiernos civiles estaban destinados a ser ministros de Dios para el bien de los pueblos; pero algunas veces *giraban* bruscamente de su misión establecida por Dios, y se convertían en instrumentos de crueldad. La espada, como es usada aquí, es un símbolo de poder — el poder, o autoridad, para infligir la penalidad de muerte. La penalidad de muerte para ciertos crímenes es uno de los requerimientos fundamentales de Dios. Mucho antes que fuese dada la Ley a Moisés, Dios le dijo a Noé, “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gén.9:6). Este decreto de Dios siempre ha tenido que ser llevado a cabo en una forma legal; de lo contrario, sería asesinato. “*porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.*” Ninguna persona, por lo tanto, debiera tomar venganza por sus propias manos.

**Versículo 5:** “*Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.*” Dos razones o motivos son dados aquí para la sujeción a las autoridades del gobierno, es decir, la *penalidad* que el gobierno infringiría en casos de que algunos fallen en ser sometidos; y un Cristiano debe obedecer a las autoridades para tener una *limpia* conciencia. El hombre que desobedece las leyes de su gobierno sin tener algún remordimiento de conciencia está faltando a los mandamientos de Dios. El requerimiento que los Cristianos deben estar en sujeción a las leyes de la tierra, ha sido usado por algunos como prueba que los Cristianos no pueden tener ninguna

parte en los asuntos del gobierno; pero está es una conclusión injustificada. El hecho es que cada ciudadano, ya sea que él tome parte en los asuntos políticos o no, se espera que esté en *sujeción* a las leyes del país donde vive. Desde el ciudadano más humilde hasta el Jefe del Ejecutivo, todos deben estar sujetos a las leyes del gobierno. Sería algo inconsecuente decir que aquellos que toman parte en asuntos del gobierno no deben estar en sujeción a sus leyes.

**Versículos 6, 7:** “*Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.*” La palabra “*Tributo*” tiene una referencia especial a “los impuestos anuales agravados sobre casas, tierras y personas”. Los servicios del gobierno deben ser pagados, “*porque son servidores de Dios*” Ningún Cristiano debiera intentar evitar pagar sus pagos justos a expensas del gobierno; esto demanda la honestidad, como también es un deber del Cristiano. Nuestro Señor enseñó a los Judíos a pagar sus impuestos (Mat.22:15-22) “*Pagad a todos lo que debéis*” o Pagad a todo el que tú debes. El tributo — los impuestos directos sobre una persona y su propiedad; impuestos agravados en importaciones y comercios. Mientras vivamos en esta tierra, aun si todas las personas fuesen Cristianos, necesitamos gobiernos civiles; porque hay cosas que deben cumplirse, que la Iglesia como un cuerpo *no* está autorizada a realizar.

**Versículos 8-10:** “*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no mentiras, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se*

*resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.*” Si un hombre paga puntualmente a un contrato contraído, él entonces no debe nada. “*Pagad a todos los que debéis*” — paga lo que es debido. Por lo tanto, cuando llegue el momento de cumplir con una obligación, él lo paga puntualmente. Pero la obligación de amarnos los unos a los otros es siempre una deuda, y *nunca* es plenamente pagada; es una deuda *perpetua*. La lectura marginal en la Versión American Standard nos informa que la palabra Griega que traduce “*prójimo*” en el versículo 8 significa “*el otro*”. De manera que el versículo se leería “*El amor no hace mal al otro; así que el cumplimiento de la ley es el amor.*” Pero la ley no es cumplida por un mero sentimiento, o emoción, sino por acciones de bondad; y esto significa, también, abstenerse de *hacer* cualquier daño. Esto significa que uno debe abstenerse de hacer las cosas malas mencionadas en el versículo 9.

La expresión “*Porqué*” significa la suma del cumplimiento de la ley del amor, es decir, abstenerse de los daños mencionados, y amar al prójimo como a uno mismo; todo esto es resumido en un sólo mandamiento: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” Y debiéramos amar a nuestro prójimo al tratarlos como nos gustaría que nos traten a nosotros. Si un hombre ama a su prójimo como así mismo, no le hará ningún daño, sino siempre le hará el bien. Este es el amor verdadero.

**Versículo 11:** “*Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.*” “Y esto” un asunto adicional, “*conociendo el tiempo*” — es decir, conociendo el carácter del tiempo que

ellos vivían — era tiempo de despertar de su indiferencia y letargo. Pocos Cristianos están tan despiertos como debieran estar. “Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo” (Efe.5:14). La expresión “*ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación*” parece referirse a su salvación *eterna*; porque ya estaban en posesión de la salvación en Cristo de sus pecados. Conforme transcurre el tiempo la salvación eterna se *acerca* cada vez más. Nuestra Salvación ahora *más* cercana que cuando creímos primeramente.

**Versículo 12:** “*La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.*” Hay algunas dificultades en este versículo, pero su significado general parece lo suficientemente claro. El pecado y la ignorancia son ambos representados como las tinieblas — la noche. Los Cristianos están todos más o menos bajo la influencia de ambos. El lenguaje de Pablo en este versículo muestra que esto es así. “*la noche está avanzada*” Sin el evangelio de Cristo, el mundo estaba cubierto en densas tinieblas; pero las tinieblas o la noche, estaba pasando, porque la *completa* revelación del evangelio estaba llegando a su terminación. El día — la luz plena del evangelio — estaba cerca.

Ahora los hombres andan en las tinieblas únicamente por su elección. Los Cristianos tienen responsabilidad. El evangelio es luz únicamente para aquellos que *abren* sus ojos ante el. Debemos desechar las obras de las tinieblas, y colocarnos la vestimenta de la luz (Efe.6:13-18). La luz del evangelio es vestimenta; nos vestimos con esta vestidura al aprender el evangelio y apreciarlo. El evangelio es luz para nosotros únicamente en la medida que *conocemos* su enseñanza. En conexión

con estos versículos 11-14 lea 1 Tesalonicenses 5:7-10.

**Versículos 13, 14:** “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Ningún Cristiano debiera ser culpable de conducta indecorosa. El amor no se comporta indebidamente (1 Cor.13:5). Un Cristiano debiera ser un caballero. No debiera tropezar como si él anduviera en las tinieblas; debiera andar sabiamente, como de día. Pero si no anda conforme a la luz del evangelio, él debe tener la seguridad que tropezará. Un Cristiano no debiera ser culpable de glotonerías y borracheras; las dos acciones generalmente van juntas. Caer en la glotonería es comprometerse en conductas lasciviosas, y el borracho generalmente hace eso. “*No en lujurias*” — es decir, no en conducta indecente con el sexo opuesto; “*y lascivias*” — es decir, desenfrenos impúdicos. “*contiendas y envidias*” generalmente suelen crecer de semejantes conductas.

El Versículo 14 está en contraste con el versículo 13. En lugar de gratificarse en tales cosas mencionadas en el versículo 13, debemos vestirnos con las características manifestadas por nuestro Señor mientras estuvo en la tierra — colocarnos completamente bajo Su autoridad, y permitirle siempre ser nuestro guía. Debemos hacer de Su vida nuestra vida. Aunque debemos hacer provisiones para las necesidades de nuestro cuerpo, no debemos satisfacer sus lujurias. En síntesis, el Cristiano debe llevar una vida *limpia*.